

**INVESTIGACIONES
GEOGRÁFICAS**

CEOCV&EIVS

Investigaciones Geográficas (Esp)

ISSN: 0213-4691

investigacionesgeograficas@ua.es

Instituto Interuniversitario de Geografía

España

Marchena Gómez, Manuel J.
UNA NUEVA GEOGRAFÍA DE AMÉRICA LATINA: ¿UN «DESCUBRIMIENTO»
GEOGRÁFICO?

Investigaciones Geográficas (Esp), núm. 14, 1995, pp. 5-30

Instituto Interuniversitario de Geografía
Alicante, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=17654243001>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

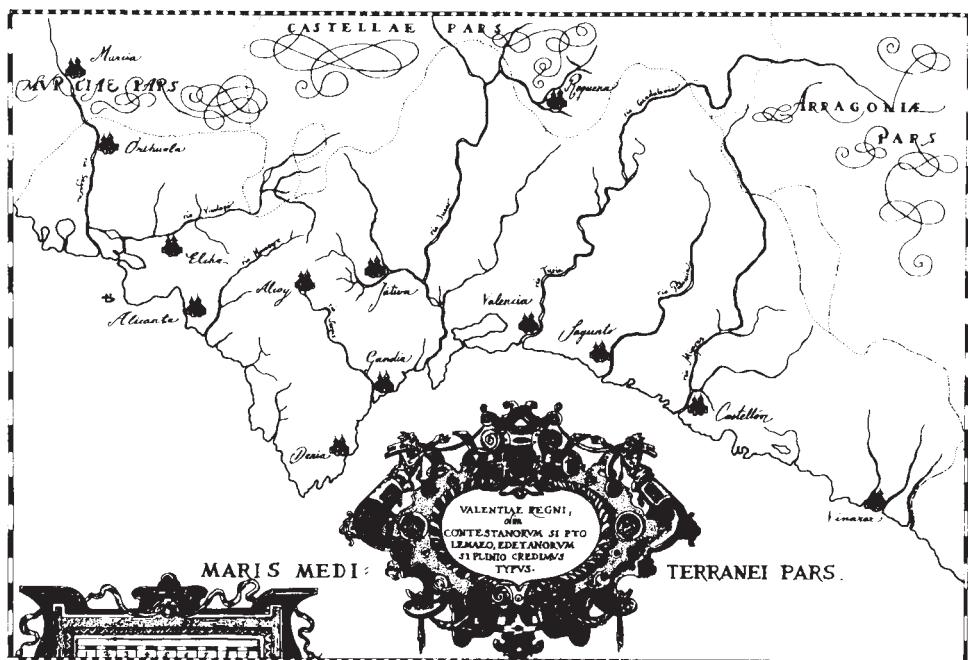


Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

INVESTIGACIONES GEOGRÁFICAS

INSTITUTO UNIVERSITARIO DE GEOGRAFÍA
UNIVERSIDAD DE ALICANTE



ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE
INSTITUTO UNIVERSITARIO DE GEOGRAFÍA
JULIO - DICIEMBRE 1995

14

UNA NUEVA GEOGRAFÍA DE AMÉRICA LATINA: ¿UN «DESCUBRIMIENTO» GEOGRÁFICO?

Manuel J. Marchena Gómez¹

«Así que si os empeñais en que la palabra «Descubrimiento» sea eurocéntrica, con tanto mayor motivo tendréis que conservarla, puesto que no habréis hecho más que cargarla de una veracidad que se extiende a todo lo largo del contexto sucesivo»

Sánchez Ferlosio, 1994.

RESUMEN

El artículo trata de las contradicciones fundamentales entre el ambiente macroeconómico y el desarrollo territorial y social de América Latina en estos años de aplicación ortodoxa de políticas neoliberales. El efecto geográfico es la instalación de dos formas de país diferente en un mismo territorio político o natural: uno próspero, de maneras occidentales, y otro pobre, de identidad más diversa. El resultado es una nueva configuración geográfica del espacio económico, físico, humano y ambiental de América Latina, dificultosamente descubierta por el conocimiento geográfico ya que es una consecuencia directa de las estrategias de ajuste y estabilización dispuestas desde el neoliberalismo económico.

¹ En este artículo ha colaborado el doctorando en Geografía por la Universidad de Sevilla, ENRIQUE SANTOS. Dentro del curso de doctorado «Políticas Regionales en América Latina» ha construido y comentado la cartografía y los anexos que se incluyen en este trabajo.

ABSTRACT

The article deals with the basic contradictions which exist between the macroeconomic climate and territorial and social development in Latin America; contradictions that have become evident during recent years in which orthodox implementation of neo-liberal policies has been witnessed. The geographical effect has been the emergence of two different kinds of countries within the same political or natural territory: on the one hand a prosperous one with western forms and, on the other, one characterized by poverty and a more diverse identity. This results in a new geographical configuration of the economic, physical, human and environmental areas in Latin America. Such changes are difficult to detect armed with geographical knowledge alone, since they are in themselves a direct result of the adjustment and stabilising strategies of neo-liberal economies.

Key words: Latin America. Economic Geography. Territorial conflicts. Social development. Territorial planning.

1. Introducción

La cita anterior situada precisamente en un libro que interpreta lúcidamente la historia de la conquista americana por los españoles, nos sirve analógicamente para plantear la hipótesis de base de este trabajo: el agente de la configuración y concepción de la geografía latinoamericana es occidental y el paciente, el mismo territorio y la población de América Latina.

No se entienda tal afirmación como una contumacia sobre la visión «dependentista», hoy por cierto puesta en solfa en sus cimientos², sino como la percepción que rápidamente desarrollaremos sobre una doble velocidad de las cosas espaciales, donde se ha estado viendo desde occidente³ una nueva era de dinamismo en la

2 El actual presidente brasileño F.H. Cardoso fue uno de los principales defensores de la teoría de la Dependencia, por la que se explicaba que la manera en que un país está integrado en el sistema capitalista mundial era la causa fundamental de sus dificultades para alcanzar el desarrollo socioeconómico (el clásico, CARDOSO y FALETTO, 1970). Ahora, Cardoso ha ejercido la autocritica y considera, por el contrario, que la integración y la participación de un país en el sistema internacional son parte de la solución de sus problemas. Una visión radicalmente ortodoxa del dependentismo se sigue encontrando hoy en AMIN (1988).

3 A este respecto y tomando como inquietante comparación la crisis europea, TOURAINÉ (1994), nos relata la hipótesis de un mundo abierto y en franco proceso de modernización, estableciendo la salida de la «década perdida» para América Latina.

mayor parte de América Latina —especialmente a través de las grandes magnitudes económicas— que no se corresponde con un poderoso proceso de desarticulación y polarización social y espacial cuando se analizan con pormenor los datos y la situación de la mayor porción de la geografía de América Latina⁴.

Estimamos que se está constituyendo una forma territorial distinta en la geografía latinoamericana que responde a evidentes impulsos de la política económica y que no está siendo «descubierta» desde el conocimiento geográfico porque se explica sustancialmente por la concentración regional y social que se viene produciendo en América Latina por las opciones económicas tomadas⁵.

La cuestión que queremos examinar es el efecto espacial de las utopías neoliberales en América Latina⁶, que además de un absoluto desprecio a la compensación social y el equilibrio territorial, se han expresado en la geografía latinoamericana con un balance que consideramos agudiza las diferencias de la América Latina oficial y la real y ha enfatizado en los procesos eficientistas de las regiones con capacidades exportadoras de recursos primarios y la especulación financiera, sobre la construcción de una sociedad más integrada y compleja y productiva en lo económico.

En la América Latina de los años noventa los conflictos llamativos para los medios de comunicación social occidentales ya no se producen en los países más pobres sino en los que acumulan mayores desigualdades —territoriales o sociales— en un contexto aparente de reactivación económica⁷. Ello traducido en términos geográficos más castizos pudiera describirse con la imagen de la instalación de dos formas de país diferentes en un mismo territorio —uno próspero de maneras

4 Las últimas décadas pese a los procesos de modernización y democratización han sido testigos de mayores desigualdades. De acuerdo con las informaciones de la Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL), el número de pobres en el área pasó de 130 millones en 1980 a 190 millones en 1990.

5 La considerable disminución del gasto público ha afectado al financiamiento de programas sociales, ya puramente regionales o por estratificación del ingreso. Los estallidos sociales se han producido en la última década en América Latina en aquellos países con buenos registros en materia de modernización, privatización, equilibrios macroeconómicos y óptima imagen frente a los organismos financieros y las comunidades empresariales occidentales.

6 La denominada en Occidente «recuperación estadística» de sus economías pudiera parafrasearse con la de «crecimiento estadístico» en América Latina para los últimos diez años. El teórico acuerdo obtenido sobre la base de que el crecimiento sostenido a largo plazo no es compatible con grados insuperables de injusticia social, aplaza siempre su aplicación a mejor momento. Un inicio de nuevas reflexiones al respecto puede hallarse hace años ya en BITAR (1988).

7 Véase a este respecto en general el número 19 de la revista *Síntesis* (AIETI, Madrid 1994), dedicada en una primera parte al contexto internacional de los cambios producidos en las economías latinoamericanas y en la segunda a situaciones nacionales significativas de América Latina.

occidentales y otro pobre y de identidad más diversa⁸—, dualidad que se ha acentuado con la fórmula de crecimiento económico auspiciada por las políticas de inspiración neoliberal; hasta convertirse en un factor peligroso para la estabilidad y la gobernabilidad interna en la generalidad de los estados de América Latina.

2. Magnitudes macroeconómicas y desarrollo social

Una primera aproximación a las variables macroeconómicas de los países de la región latinoamericana, habitualmente sitúa a los analistas sociales en una contradicción entre los datos positivos que arrojan los indicadores oficiales de los últimos años y la evidencia empírica. Si toda la realidad, tanto la aparente como la estructural, fuera examinable y respondiera inequívocamente a los guarismos estadísticos, serían incuestionables los éxitos en materia económica.

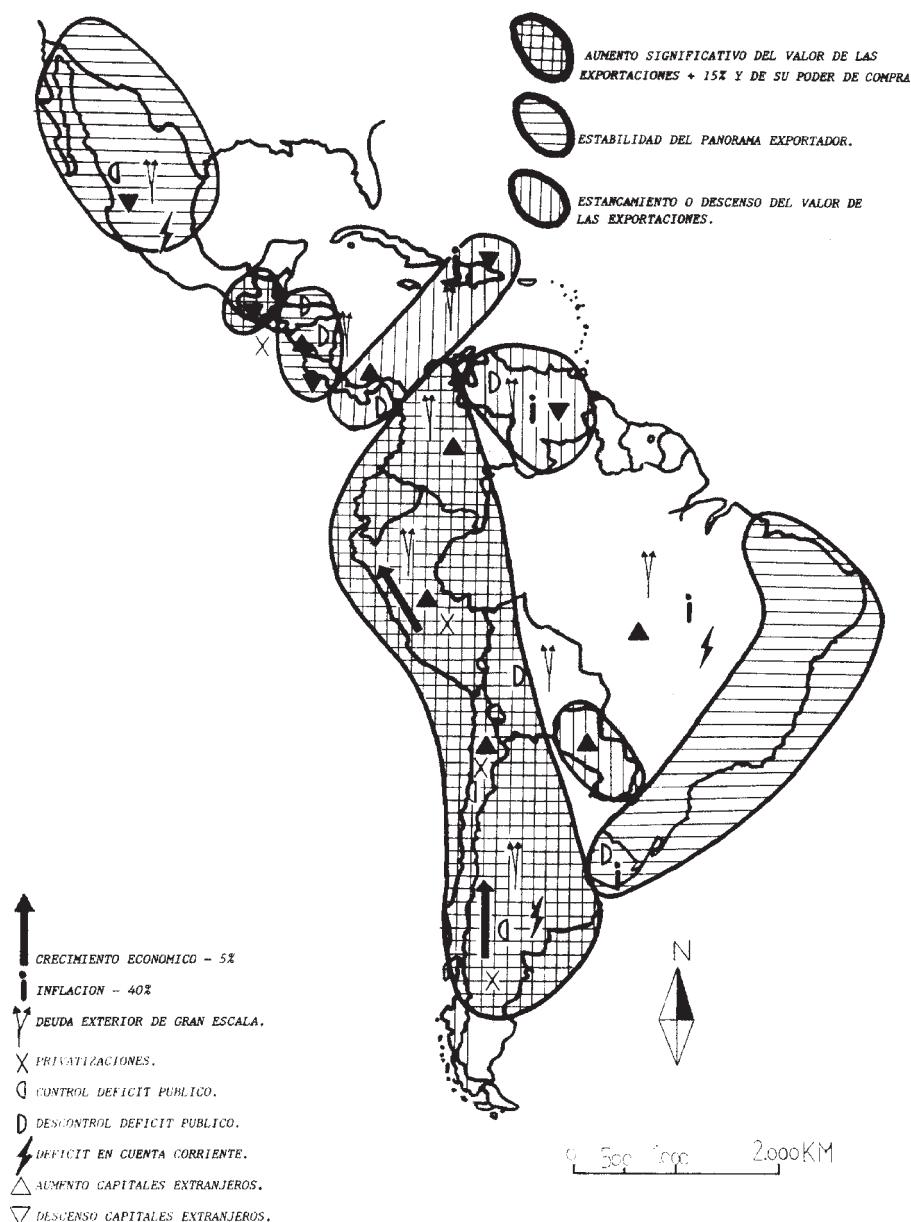
Al final de este artículo exponemos un anexo donde de forma visual y gráfica se tratan las variables más significativas del crecimiento económico latinoamericano de 1994 y gasto social y bienestar, para la mayoría de países de América Latina. Con dicho anexo nos ahorramos en el texto alguna prolífica justificación de las ideas centrales que manejamos, a saber, que el mismo proceso de crecimiento económico no puede sostenerse, como lo demuestra la experiencia de los países desarrollados, excluyendo a gran parte del territorio y la población de la producción y el consumo⁹.

Desde luego el anexo indica que es indudable admitir que se han conseguido resultados generales esperanzadores: el panorama exportador es claramente positivo, el crecimiento de la región se ha generalizado durante el año 1994 (doce países con un crecimiento superior al 5%); la inflación ha sido controlada en la mayor parte de América Latina (sólo cuatro tienen unos niveles superiores al 40% anual en el año de referencia frente a los diez de 1990); el control del déficit público ha sido la prioridad manifiesta para la casi totalidad de políticas gubernamentales sujetándose aparentemente en buena parte de estados latinoamericanos; la deuda externa ha aumentado un 5,8% (cifra menor que la de 1993) y nada más que cuatro países aunque de los considerados «grandes» han incrementado su morosidad de

8 Existe consenso general en la necesidad de ampliar la apertura externa y el flujo de inversiones, pero también de atacar reformas estructurales para transformar con equidad la sociedad, el territorio y la economía latinoamericanas. Estos son los paradigmas Cepalinos en la actualidad. Sin embargo, la dialéctica expresada surge y se ensancha cuando la atención política exclusivamente se inclina sólo sobre la primera parte del consenso mencionado.

9 Esta es la tesis básica actualmente de CEPAL (1990), basada en su paradigma de «Transformación productiva con equidad» por medio de un «Desarrollo Sustentable» (CEPAL, 1991).

MAGNITUDES MACROECONOMICAS Y DESARROLLO TERRITORIAL.



FUENTE: BALANCE PRELIMINAR DE LA ECONOMIA DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE 1994.

CEPAL, EL ESTADO DEL MUNDO 1995, ED.AKAL. ELABORACION PROPIA.

forma relativamente considerable (Colombia, Chile, Bolivia y Argentina, todos por encima del 9%)¹⁰.

Como hemos indicado en la introducción estos resultados macroeconómicos en sus distintos apartados son la consecuencia de las políticas neoliberales de ajuste y estabilización recomendadas y auspiciadas por los organismos económicos y financieros internacionales, fundamentadas en la cruda apertura externa, la austeridad fiscal y la desregulación de los factores internos de producción. Se trata de objetivos perfectamente justificables genéricamente pero que conllevan enormes sacrificios sociales (como se ponen de manifiesto en las tablas de gasto social y bienestar del anexo): reducciones de la cobertura de los servicios sociales públicos, pérdida del poder adquisitivo de los salarios, abundantes privatizaciones de los activos públicos, cierre de empresas no competitivas en la apertura externa, excesiva dependencia del capital extranjero...¹¹

Los datos comparados del anexo manifiestan que sin rehacerse la capacidad fiscal es imposible que el Estado latinoamericano pueda cumplir un papel relevante en la compensación de los desequilibrios socioeconómicos. Se requiere un mínimo de gasto público social por debajo del cual es imposible revertir la tendencia a la mayor dualidad¹². Ello se expresa geográficamente en «islas territoriales» de concentración y de crecimiento económico bien articuladas con el Norte desarrollado —aunque con potentísimas tensiones sociales en la concentración urbana y metropolitana— y por otra parte el resto empobrecido del país, desarticulado económica, social y culturalmente, con enormes bolsas de pobreza rural y urbana, y que tienen ante sí un foso casi insalvable para vertebrarse a las dinámicas comerciales que propician el desarrollo y la inserción en la economía internacional¹³.

Hemos preparado una serie de esquemas territoriales de América Latina, donde tratamos de ubicar las magnitudes sociales y económicas en el territorio. El primero de los cuales intenta expresar las relaciones entre magnitudes macroeconómicas —enfatizándose la dialéctica crecimiento cuantitativo vs. problemas estructurales

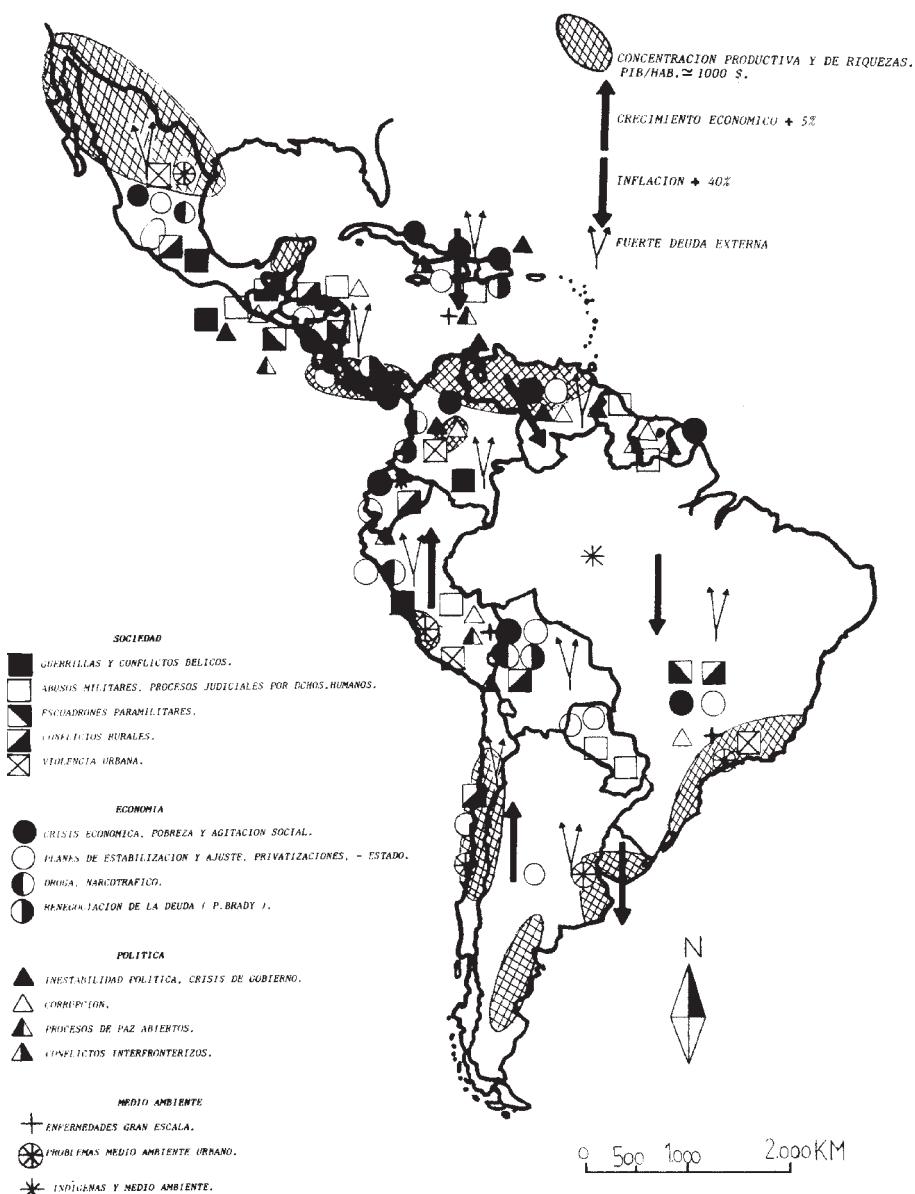
10 De todas formas hace ocho años se planteó por GRIFFITH-JONES y SUNKEL (1987), una lúcida interpretación sobre el problema de la deuda en América Latina y su relación con el desarrollo de la región. Sus argumentos nos parecen especialmente vigentes en cuanto a la inserción internacional latinoamericana.

11 Una visión ortodoxa de esta doble velocidad económica y social se da desde los informes anuales del Banco Interamericano de Desarrollo. Véase el de 1994, dedicado por cierto monográficamente, a la descentralización fiscal (BIRD, 1994).

12 Existe un amplio consenso en que la inflación es el mayor enemigo del crecimiento y la equidad, pero también en que sin capacidad fiscal no podrá el Estado abordar las reformas estructurales, no gastando más sino gastando mejor territorialmente y estratificadamente en lo social. Véase, en su totalidad, los números 732-733 de *Información Comercial Española* (1994).

13 Una visión heterodoxa de la geografía latinoamericana puede encontrarse en WETTSTEIN (1989).

DINAMICA MACROECONOMICA Y TEMAS ESPACIALES EMERGENTES.



FUENTE: BALANCE PRELIMINAR DE LA ECONOMIA DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE 1994.

CEPAL. PANORAMA SOCIAL DE AMERICA LATINA, CEPAL 1994. TRANSFORMACION PRODUCTIVA

CON EQUIDAD Y MEDIO AMBIENTE, CEPAL 1991. ELABORACION PROPIA.

de las economías latinoamericanas— y el desarrollo territorial debido al último y poderoso auge del significativo proceso exportador¹⁴.

Nos interesa destacar en este primer mapa el desarrollo de plataformas exportadoras de recursos naturales y mano de obra barata esencialmente, como explicativos de la situación del incremento exportador¹⁵. Pareciera que volviésemos al panorama de décadas pasadas donde se potenció la inserción internacional de América Latina a partir de la expoliación de su patrimonio natural; cuando en este mundo de fin de siglo, para crecer no basta la abundancia de mano de obra y de recursos naturales. A diferencia del pasado, el crecimiento descansa fundamentalmente en el capital humano, en la habilidad y destreza de la población. Si invertir en la gente —educación, salud, ocio, paz— es la clave del progreso, hay ahora una relación positiva entre equidad y eficiencia económica que es el punto de equilibrio de la lucha contra la desigualdad territorial y la pobreza¹⁶.

Los que denominamos, en este sentido, temas espaciales emergentes se localizan en el mapa con similar título. En el mismo, hemos expresado los asuntos que estrangulan en el espacio latinoamericano los procesos de desarrollo con equidad, sostenidos y sostenibles. Son temas de índole social, económico, político y medioambiental, como queda expuesto en la leyenda del mapa. Y se nota la concentración territorial de producción y de renta en los espacios que además apelan a la integración económica como solución unánime a su problemática estructural¹⁷.

En efecto el mapa refleja la fuerte conflictividad que subyace en el territorio latinoamericano, junto a las áreas claves del subcontinente en la articulación Norte-Sur (norte de México, Panamá-Puerto Rico, eje colombiano-venezolano, SE de Brasil, Buenos Aires-Montevideo, Área Central chilena...). Polos que concientran el crecimiento económico y aspiran a liderar dinámicas de integración trans-

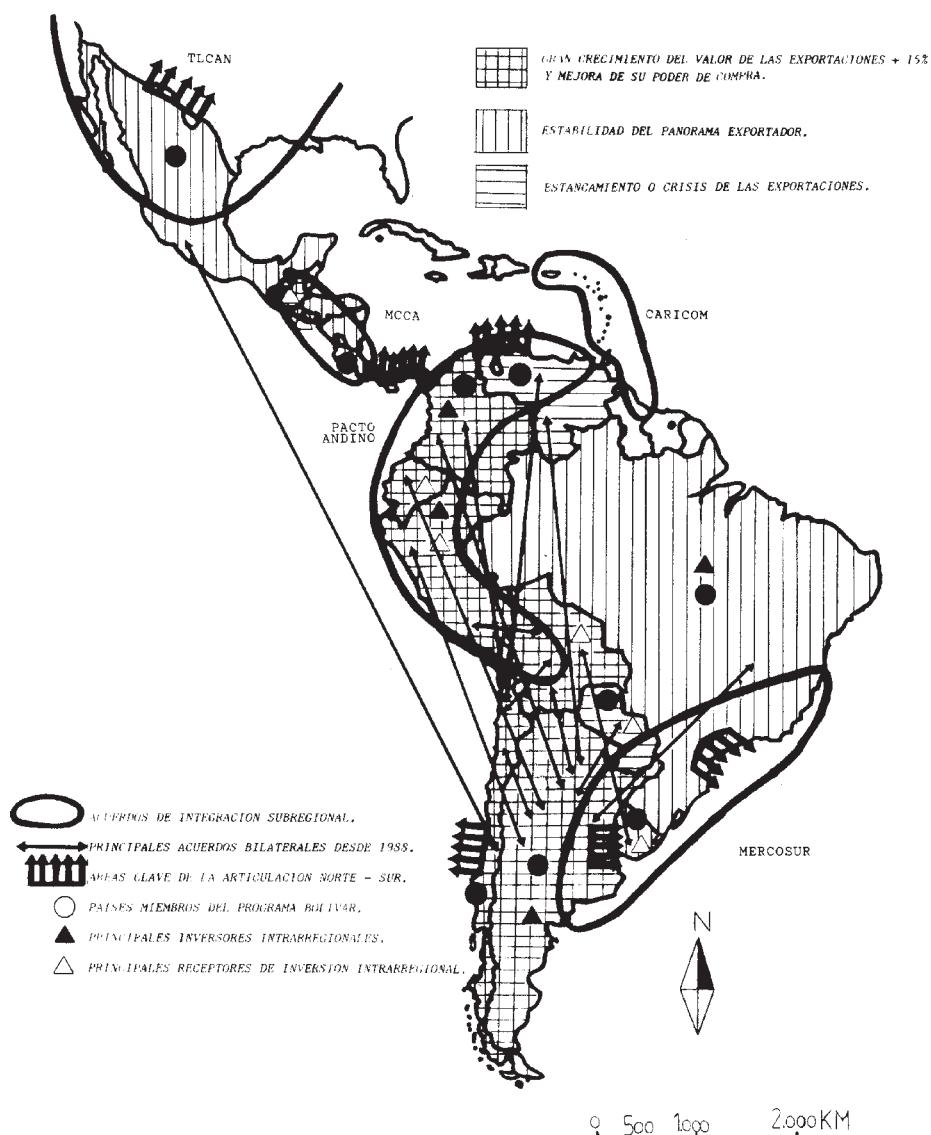
14 Los fundamentos y los conflictos de este escenario ineludible e inevitable de globalización, según parece, fueron abordados al respecto de lo que comentamos por FAJNZYLBER (1988).

15 Desde luego la fiebre del libre comercio internacional se expresa oficialmente a través de la solución con continuidad del proceso que ha llevado del GATT a la creación del OMC (Organismo Multilateral de Comercio). En Latinoamérica se ha saludado el acuerdo favorablemente por la posibilidad aparente de mayor penetración de los bienes primarios de América Latina en los mercados internacionales; pero no se precisa tanto a la inversa, la capitalización de la economía desarrolladas del acuerdo en cuanto a las ventajas que estas tienen en América Latina en el manejo de los bienes manufacturados que originan más valor añadido, mayor progreso técnico y proporcionan el desarrollo «desde dentro». Véase, CEPAL (1994).

16 El número 11/12 de la revista *DOXA* (Buenos Aires, 1994) trata esta problemática examinando el actual estado del mercado de trabajo y de la situación demográfica y social de América Latina, con un título genérico de interrogación significativa: «*¿Un futuro sin trabajo?*».

17 Una posición positiva en este punto pero haciéndonos ver los aspectos críticos de los procesos de integración latinoamericana puede encontrarse en PERES (1993).

INTEGRACION Y APERTURA TERRITORIAL EN AMERICA LATINA.



FUENTE: EL REGIONALISMO ABIERTO EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE. CEPAL 1994.

BALANCE PRELIMINAR DE LA ECONOMIA DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE 1994. CEPAL.

ELABORACION PROPIA.

nacional como veremos en un próximo epígrafe, pero que no están exentos de la mayor de las lacras de la actual Latinoamérica: la pobreza urbana¹⁸.

Se trata de un crisol de temas de gran complejidad y de fuerte transversalidad territorial y social. Destacan, descriptivamente, problemas de violencia guerrillera en países donde la modernización ha sido truncada (Guatemala, Nicaragua, en cierto modo Colombia), los procesos judiciales abiertos por los abusos militares (Honduras, por ejemplo), la existencia de escuadrones paramilitares (Brasil, es un caso), la explosión de conflictos rurales de orden socioeconómico y cultural (Chiapas, Santiago del Estero), o la persistencia de la violencia urbana en la prácticamente totalidad de las grandes ciudades de América Latina.

En la vertiente más puramente económica, los problemas son comunes a buena parte de los países: por una parte, la perpetuación de la dualidad económica, íntimamente relacionada con las grandes áreas de pobreza y los continuos focos de agitación social, por otra parte los planes gubernamentales de achicamiento del gasto social con el consiguiente endurecimiento de las condiciones de vida para la población común. A todo ello habría que asociar convenientemente dos asuntos casi de carácter estructural en el panorama latinoamericano pero cada vez más evitados oficialmente: los círculos viciosos de la renegociación de la deuda y la importante presencia de la economía del narcotráfico en buena parte de la región.

El ámbito político no es mucho más alentador. A pesar del asentamiento generalizado de las democracias formales, no se solucionan los problemas de vertebración de la sociedad civil y se mantienen las amenazas de desestabilización, corrupción o anticonstitucionalidad, como el momento actual del Perú. Donde para colmo han emergido históricos conflictos interfronterizos, larvados pero que pueden explotar en cualquier momento (existen quince contendiosos de este tenor en América Latina).

Otra área recurrente es la medioambiental. En este sentido, es necesario resaltar el mantenimiento de importantes focos de enfermedades infecciosas (cólera, malaria...), la existencia de graves problemas de viabilidad medioambiental en las ciudades (México D.F., Lima), y la cada vez más comprometida situación de espacios fundamentales del planeta como la Amazonía, y su relación con las poblaciones indígenas habitantes de dichas áreas naturales. En cualquier caso, el

18 Es completamente inusual encontrarse con situaciones urbanas en América Latina como la de Curitiba al SE de Brasil. Un espléndido reportaje de la revista *Veja* (Río de Janeiro, nº 1281, marzo 1993) se titula: «Curitiba. A cidade-máximo de um Brasil viável». Un Brasil, que según datos del Instituto Brasileiro de Geografía e Estadística (*IBGE, Anuario de 1992*), muestra una situación de extrema dualidad social y territorial, donde sólo el 19,8% del total de la población del país tiene unos ingresos dignos, por contra un 46,65% trabaja para comer y el resto sobrevive sin salario diariamente. De un total de 26,2 millones de niños y adolescentes brasileños, 7,2 millones están en el mercado de trabajo. Una visión territorializada del problema de desigualdad puede encontrarse para este país en BORGES (1993).

discurso ambientalista se ha instalado en América Latina con rotundidad, incluso olvidándose con excesiva frecuencia en medios oficiales, que la principal especie a proteger es el hombre y que la pobreza es la mayor productora de impacto ambiental¹⁹.

En definitiva, una situación paradójica y compleja que está dando muestras de frustrar los esfuerzos y los sacrificios por ajustar y estabilizar convenientemente las magnitudes macroeconómicas. La lección comienza a aprenderse a mediados de los noventa por parte de los agentes sociales más dinámicos en América Latina: los avances por controlar las convulsiones más generales de la economía, necesitan simultáneamente de un acompañamiento de equilibrios territoriales y sociales, que por mínima coherencia de sostenimiento del crecimiento, son absolutamente necesarios —que no lastres o contradictorios— para que éste se mantenga y se alimente autosostenidamente²⁰.

Los efectos territoriales están siendo devastadores en este proceso, por diversas dinámicas: la desactivación poblacional del campesinado en las áreas rurales; la concentración metropolitana absurda e insostenible; el expolio en la frontera de colonización de los recursos naturales más escasos; y el control con lógica militar de la nación-estado de los espacios abandonados o más remotos. Procesos todos, que están configurando una nueva geografía en América Latina descubierta más que desde el conocimiento geográfico, por el tratamiento de las políticas económicas del espacio como un mero soporte homogéneo donde sobreviven las áreas eficientes a la apertura externa²¹.

3. Integración y apertura territorial en América Latina

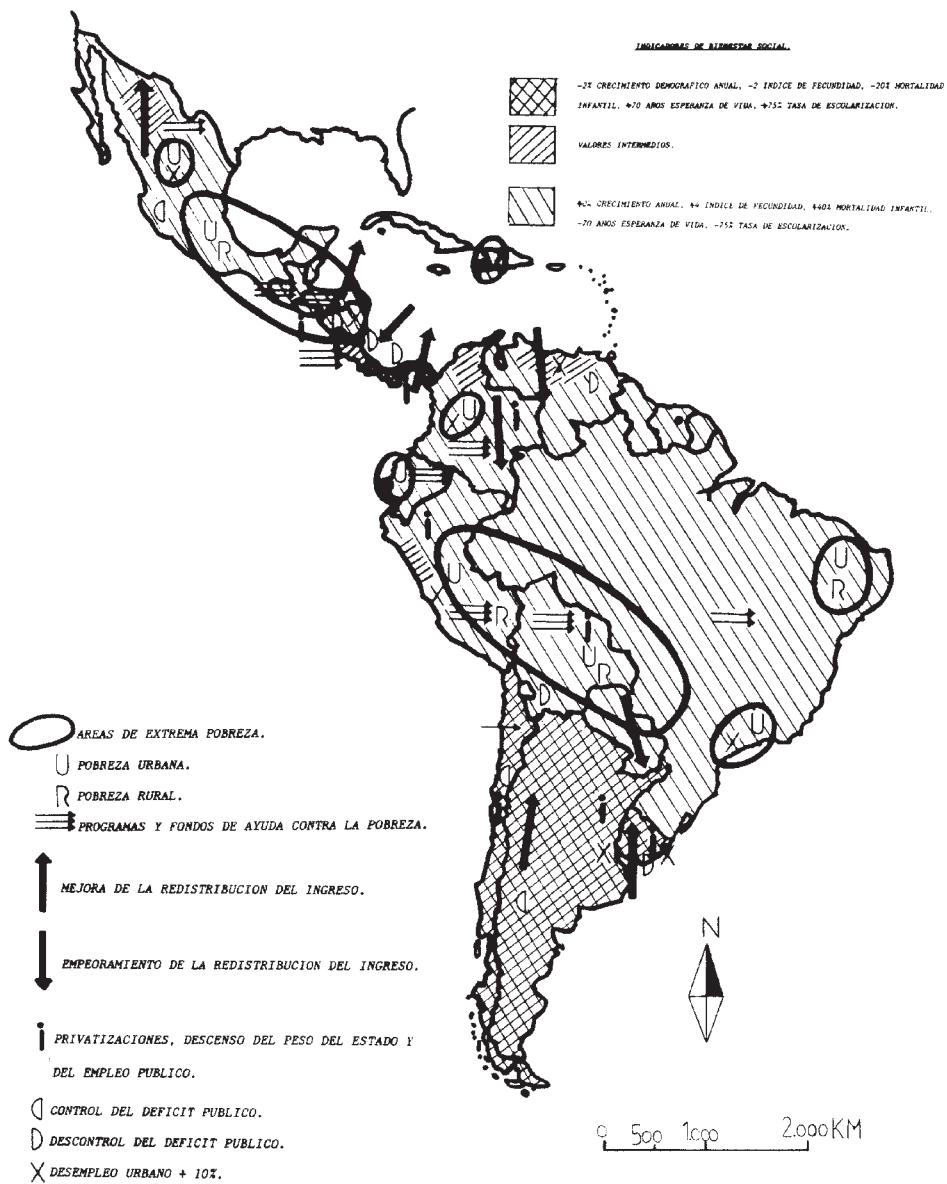
Una de las respuestas con más impacto territorial de medio plazo a los efectos de la prolongada crisis de los ochenta (la denominada «década perdida») viene siendo, como hemos aludido antes, el renovado interés en las potencialidades de la cooperación intrarregional, y en especial, en los acuerdos formales de integración económica, tanto multilaterales como sobre todo bilaterales.

19 Una visión general de la problemática ambiental y ambientalista de América Latina se expone en PNUD-AECI-MOPU (1990).

20 Véase, en general, el trabajo coordinado por ALBURQUERQUE, DE MATTOS y JORDÁN (1990).

21 Esta es una de las conclusiones casi obvias que venimos extrayendo del proyecto de investigación *Inventario de recursos para el Desarrollo Regional del NOA y el Cuyo argentino* (Junta de Andalucía, 1992-1995), para dos áreas regionales de la República Argentina que están encarando el proceso de globalización y liberalización de manera bien diferente: el NOA como espacio olvidado y escasamente eficiente en dicha operación y El Cuyo tratando de dar una respuesta regional de mayor endogeneidad por mirar al Pacífico en vez de a Buenos Aires. Véase, MARTÍN (1992).

PANORAMA SOCIAL EN AMERICA LATINA.



FUENTE: BALANCE PRELIMINAR DE LA ECONOMIA DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE 1994,
CEPAL. PANORAMA SOCIAL DE AMERICA LATINA, CEPAL 1994. TRANSFORMACION PRODUCTIVA
CON EQUIDAD Y MEDIO AMBIENTE, CEPAL 1991. ELABORACION PROPIA.

El fenómeno llamado «regionalismo abierto»²², es decir, el proceso de creciente interdependencia económica a escala regional, impulsado tanto por acuerdos preferenciales de integración como por otras políticas de cooperación económica y empresarial (caso del Programa Bolívar) se justifica desde América Latina por dos razones distintas: en primer lugar, la integración regional es consecuente con un ordenamiento más abierto y transparente de la economía mundial, y en segundo lugar si se produce un escenario alternativo a éste, la integración se convierte en un mecanismo para diversificar los riesgos ante una economía internacional cargada de turbulencias e incertidumbres.

Una de las cuestiones importantes que se ha querido resaltar en el mapa sobre Integración y apertura territorial en América Latina que hemos diseñado, es el parece imparable proceso de integración económica regional, desarrollado ante el panorama ya mentado de bonanza comercial de los últimos años. El valor de las exportaciones latinoamericanas ha crecido un 14,3% en 1994 respecto al año anterior, el quántum de las ventas externas ha aumentado un 8,3% y el poder de compra de las exportaciones también ha mejorado en la mayoría de países, como se puede ver en el anexo. Aunque tampoco se debe olvidar que la relación de los precios de intercambio de bienes sigue siendo desfavorable para el subcontinente y que hay países con una grave crisis de sus exportaciones (caso de Venezuela y el más complejo de Paraguay por su especialización en el mercadeo ilegal).

Una de las consecuencias espaciales de esta orientación aperturista en lo comercial, es la imagen de una realidad regional, con aparentes procesos de integración subregional. Esencialmente: NAFTA, CARICOM, MCCA, Pacto Andino y MERCOSUR²³, con una ingente cantidad de acuerdos bilaterales y proyectos de inversión de carácter intrarregional²⁴. El discurso oficialista mantiene un punto de partida optimista ante esta situación, dado el escenario económico internacional que se adviene abierto y competitivo, en el que América Latina tendría sus oportunidades de inserción, precisamente por las condiciones que ofrecería un sistema de bloques internos intrarregionales en aquellos espacios o focos más dinámicos, más eficientes a las demandas del Norte desarrollado antes mencionados y expresados en el mapa comentado en cuestión.

22 Así se le llama por CEPAL (1994 II) al proceso de apertura a escala regional, nacional, continental e internacional, tanto si se produce de manera jerárquica o cruzada entre las diferentes escalas nombradas.

23 MERCOSUR (Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay) aprobó definitivamente un pacto de libre comercio que entró en vigor sustancialmente el 1 de enero de 1995 (excepto en bienes de equipo y ordenadores), abarcando un espacio económico de 200 millones de personas, con un PIB medio de 550.000 millones de dólares; y una notable desigualdad social y territorial (Véase, WORCEL, 1992). Sobre los sectores externos de Argentina y Brasil, respectivamente puede verse KOSACOFF y BEZCHINSKY (1994) y CEPAL (1993).

24 Un excelente artículo sobre la inversión extranjera directa e indirecta en América Latina desde 1985, puede encontrarse en CALDERÓN (1993).

Sin embargo la crisis mexicana, seguida de la convulsión financiera en Argentina de los últimos meses, los mejores alumnos de la política económica neoliberal en América Latina destapaba significativamente una variable esencial en la articulación territorial de la Región: ahora luego de diez años de obsesión por la apertura externa indiscriminada, nuevamente se están adaptando barreras comerciales y arancelarias. La economía más cerrada, la brasileña, pese a su enorme proyección externa y su inviable inequidad²⁵, es la que mejores resultados comerciales viene presentando.

La interpretación de los hechos puede ser de un contenido más estructural y fundamental que la de una mera coyuntura cíclica de corto plazo. Se trata por un lado de síntomas que están poniendo en crisis los paradigmas de la absoluta liberalización —casi de contenidos neocoloniales²⁶— que supuestamente aumentaban la competitividad industrial y agrícola de América Latina, pero que fundamentalmente brindaban a las clases medias bienes de consumo importados en cantidades insostenibles a los ingresos por divisas, a precios accesibles gracias al tipo de cambio y a la ausencia de aranceles. El principal beneficiado de esta operación es Estados Unidos: el único lugar del mundo donde ha arrojado significativamente un superávit de su balanza comercial ha sido con América Latina²⁷.

Covertir los deseos externos —directamente la configuración del aparato productivo e indirectamente las potencialidades del consumo occidental en América Latina— en imperativos internos por las élites dominantes ha sido moneda común; hoy ya no sólo en solfa por las consecuencias abiertamente sociales y territoriales que ello provoca sino incluso por los mismos y venerados indicadores económicos.

Geográficamente, esta década neoliberal aportará cicatrices en algunos casos irreversibles al proceso prolongado de desarrollo territorial desigual en América Latina²⁸. La proclama eficientista basada o en plataformas de exportación esencialmente de recursos naturales en regiones desactivadas demográficamente, o en aglomeraciones urbanas de consumo planetario donde se concentra la raquítica

25 Una visión geopolítica de la situación brasileña a este respecto puede encontrarse en el libro de BECKER y EGLER (1993).

26 Una interpretación geográfica de ello puede hallarse en CAZES y DOMINGO (1994).

27 Tales afirmaciones las hacemos desde el seguimiento de los *Balances* (anuales) de la Economía de América Latina y el Caribe, publicados por CEPAL, el último que poseemos es el preliminar de 1994. Además este estado de cosas puede compararse con los datos y las informaciones cualitativas que para finales de los ochenta nos ofrece la recopilación crítica de VIDAL VILLA —coord.— (1992).

28 Aunque modelos políticos alternativos tampoco han resuelto satisfactoriamente la cuestión territorial y social, incluso la agravaron en parte. Véase, para el episodio sandinista a VAYSSIERE (1988).

transformación manufacturera y son enclaves de penetración y vertebración con las áreas desarrolladas del Norte, está en franca discusión²⁹.

En medio el 80% del territorio latinoamericano desprovisto de esperanza para ubicarse en uno de esos dos extremos de eficiencia aparente más arriba enunciados, y cuya única orientación sigue siendo el exitorio rural hacia la metrópolis inmanejable, habitualmente capitalina, de América Latina. Desintegración territorial que es cierto no es nueva, hunde sus raíces en el proceso «sustitutorio de importaciones», pero que ahora se entiende como inevitable y a «ajustar territorialmente» según las capacidades de eficiencia de la propia región³⁰. Todo ello configura una situación social, como veremos en el próximo epígrafe, realmente insostenible.

4. Los significativos indicadores sociales

Se reclaman desde el pensamiento latinoamericano modelos de desarrollo originales, pero que interpreten positivamente el contexto de globalización internacional³¹. La base de este deseo, aparte cuestiones de interpretación cultural o incluso esencialista, nos parece se halla en la fuerte contradicción que provoca el panorama social latinoamericano en el discurso de eficientismo economicista preponderante. Esto se puede comprobar tanto en el mapa dibujado con el mismo título que la fuente básica utilizada para su diseño, como en la parte del anexo también elaborada desde CEPAL (1994 II).

Dentro de las medias que se exponen, en el mapa como en el anexo, se esconden fuertes disparidades territoriales en la práctica totalidad de los Estados, y un claro proceso de deterioro económico y social en el caso de Cuba. En cualquier caso, se constata que no existe para al menos 1994 una correlación positiva entre crecimiento económico/aumento de las exportaciones y redistribución del ingreso; se observa un ascenso de la polarización social en buena parte de los países.

Cuestión lacerante que sí está directamente relacionada con la creciente merma del peso y el papel del Estado y el gasto social³². Los datos arrojan claramente una

29 Para el caso de Chile, véase DE MATTOS (1992), para Argentina con una visión menos crítica, TOURAINÉ (1993), para Brasil, CAMPOLINA (1991) y, por citar cuatro países muy relevantes de América Latina, para México, HIERNaux (1991).

30 De los problemas clásicos en política territorial como han sido: las disparidades regionales y la integración económico-territorial ensanchando el mercado interno, hemos pasado a la descentralización institucional, la competitividad y competencia regional y en su caso, el desarrollo endógeno, en el pensamiento regionalista latinoamericano. Véase, BOISIER (1993).

31 Véase, por ejemplo, MANSILLA (1994) y HOPENHAYN (1994).

32 Una propuesta de modernización del Estado latinoamericano desde la perspectiva territorial puede encontrarse en BOISIER (1995).

reducción de la cobertura pública —control «fácil» del déficit público³³— sobre determinados colectivos y objetivos sociales (jubilados, desempleados y subempleados, seguridad social, educación, sanidad³⁴...), cuyo efecto inmediato son las protestas colectivas y las escenas de tensión social recogidas por los medios de comunicación occidentales frente a los gobiernos de orientación neoliberal más decididos. Pareciera inviable alguna autonomía relativa de las políticas sociales y de población de la dinámica económica³⁵.

El número de pobres ha crecido en la última década, como ha quedado dicho ya³⁶, las diferencias sociales se agudizan poniendo en peligro la propia dinámica de crecimiento, y el principio de redistribución no termina de imponerse como mecanismo obvio de obtención de mercados internos mejor articulados y sostenibles, por el contrario, los procesos sociales y territoriales se ajustan por polarización, enclave y concentración económica y productiva (las estructuras distributivas del ingreso son hoy más desiguales que a fines de los años setenta³⁷). Se echa en falta similar tenacidad en la aplicación de las políticas de ajuste y estabilización económicas, que en las de lucha contra la pobreza y de fortalecimiento de la equidad³⁸.

Los avances en materia de pobreza durante los años noventa se explican, en su mayor parte, por el aumento del ingreso de los hogares. Los cambios en la distribución del ingreso contribuyeron mínimamente a ese logro o no lo hicieron, manteniéndose en la mayoría de los países los altos niveles de desigualdad que han prevalecido secularmente en la región latinoamericana.

La desigualdad social se puede demostrar por el continuo aumento de la participación de los asalariados con calificación profesional o técnica en el conjunto de los mismos, con también la creciente cuota que representan los estratos de baja productividad e ingreso; en la mayoría de los países una proporción de más del 65% de la pobreza está ligada a los bajos niveles salariales que percibe la pobla-

33 Véase para el Cono Sur (Argentina, Chile y Uruguay) a FERNÁNDEZ BAEZA (1989).

34 Específicamente sobre el tema capital para la equidad de la cobertura sanitaria, véase el análisis y las propuestas de MIRANDA (1994).

35 Dicha independencia relativa es propuesta para la realidad latinoamericana por ARGÜELLO (1991).

36 Enfatizando sobre esta idea, los datos de CEPAL, indican que en 1990 el 39% de la población urbana y el 61% de la población rural de América Latina tenían ingresos inferiores a la línea de pobreza. En total, 190 millones de pobres latinoamericanos, a los que puede dramáticamente sumárseles la población indigente (esto es, ingresos inferiores al valor de la canasta básica de alimentos) que supone el 15% de la que habita en las ciudades y el 37% de las áreas rurales. Aproximadamente, y es un reparto significativo, la población extremadamente pobre se reparte por igual entre zonas rurales y urbanas.

37 Lo que se denomina «Deuda Social». Véase, PREALC (1988).

38 Lo que sigue de texto, en este epígrafe, se debe a la interpretación del anexo y a los aspectos más destacados en CEPAL (1994 II).

ción no ocupada en ellos³⁹. La información disponible muestra que los avances (véase anexo) en materia de distribución del ingreso urbano conseguido en años recientes en algunos países no bastaron para contrarrestar los aumentos de desigualdad que se produjeron a lo largo de la década pasada.

La agenda social, por tanto, es intensa y pese al tenue aumento del gasto social en la región latinoamericana, éste no ha contribuido, por su composición (prioridades donde prácticamente se abandonó el problema de la vivienda⁴⁰ y se precarizó alarmantemente la educación) y las variaciones que registró durante los años ochenta, a mejorar su potencial redistributivo y su progresividad. La actual distribución de la población latinoamericana en el territorio no encuentra su causalidad fundamental en políticas nacionales-estatales de redistribución de la misma, a través de acciones de gasto social. Más bien, al sesgo normativo y tecnocrático de las prácticas seguidas en política social y territorial en América Latina⁴¹.

Así, surge en el panorama regional latinoamericano como efecto del exacerbado dualismo social y territorial, consecuencia a su vez de la utopía neoliberal de extrema apertura externa y salvaje desregulación interna, una panoplia de conflictos en el medio plazo difícilmente sostenibles y expuestos en los mapas de este trabajo. Que pudieramos agrupar en los siguientes ámbitos de preocupación, sin olvidarnos que pobreza, empleo, educación, sanidad y vivienda⁴², seguirán siendo los puntos estratégicos del clima social en América Latina:

a) Los conflictos rurales, que incorporan desde demandas propiamente etnoculturales (bilingüismo, propiedad de la tierra o demarcación de tierras indígenas) hasta otros relacionados con el medio ambiente y la infraestructura física (Sur de Chile, en general Guatemala o la frontera agrícola brasileña), o la discusión sobre la despenalización de la producción de coca (especialmente importante en los países productores: Bolivia, Perú o Colombia).

b) La preocupación creciente por el auge de la delincuencia urbana, que no es otra cosa que el reflejo de la pobreza, desarticulación y desesperanza de la ciudad latinoamericana. Asunto muy ligado con el consumo de drogas y el lavado de dinero proveniente del narcotráfico.

c) Y una variedad de asuntos más particulares que tienen que ver con la doble velocidad social y territorial de espacios ya urbanos o rurales donde cohabitan las

39 El tema de la informalidad y la economía sumergida está tomando una magnitud que rompe las convencionales estadísticas e interpretaciones oficiales del mercado de trabajo y la economía productiva latinoamericana. Libro de referencia sobre el sector informal —referido esencialmente al Perú— es el de DE SOTO (1987).

40 Véase, BOLAY, CUNHAS y WAAS (1993), donde se describe algunas formas populares de combatir los graves problemas de vivienda, concretamente en Bolivia.

41 Al menos ésta es una de las conclusiones de SOJO (1991).

42 Los asuntos verdaderamente de fondo de la agenda social latinoamericana, que sin duda se entrelazan con el contradictorio problema alimentario. Véase, SANTANA —coord.— (1990).

formas de modernidad occidental más contrastadas con áreas preindustriales o de irritante rezago social. Ello se expresa, por ejemplo, en conflictos de valores y su expresión en el ordenamiento jurídico (aborto y divorcio, fundamentalmente), los impactos de deterioro ambiental en las grandes ciudades (Santiago de Chile, San Pablo, Ciudad de México) o cuestiones de fuerte resonancia simbólico política (violación de derechos humanos, corrupción o fraude público o el gasto militar⁴³).

5. Una conclusión territorial

Hemos venido insistiendo en la disparidad de los resultados macroeconómicos y territoriales/sociales durante el predominio, todavía vigente, de políticas duramente neoliberales en América Latina. En trabajos anteriores habíamos aportado alguna reflexión sobre la geografía latinoamericana en este sentido (MARCHENA, 1991 y MARCHENA 1992-1993). En definitiva en el territorio regional de América Latina se ha instalado —dos países dentro del mismo— una dualidad de cohabitación social, económica y cultural, que hace difícilmente viable la senda de un desarrollo «desde dentro». Asunto que tiene que ver más que con la geografía en sí mismo, con la configuración de políticas y opciones económicas en la última década.

Podríamos hablar de dos frentes, uno Institucional/Político, donde se establece la tensión espacial sobre la base de la descentralización (Estado-Provincia o Provincia-Municipio); otro Productivo/Territorial, donde se denotan los cambios espaciales por reestructuración de los aparatos económicos regionales y sus consiguientes efectos sociales. El primer frente es la expresión de la defensa territorial ante este estado de cosas o la espuria descentralización de problemas, que no de soluciones, desde el Estado central a los territorios reestructurados, como se dice en el segundo frente.

El territorio latinoamericano se encuentra en un fuerte proceso de transformación, de difícil prospectiva por la velocidad de los cambios, ya que habitualmente los analistas sociales —entre ellos los geógrafos— se ubican metodológica y epistemológicamente detrás de los mismos cambios territoriales⁴⁴. Es, en cualquier caso una transformación de tipo «residual»: el territorio se transforma por mor de otros factores de fuera del ámbito espacial; ni siquiera puede decirse en el actual contexto territorial de América Latina que lo regional es un objeto secundario; más bien el aspecto geográfico de la realidad es subsidiario a las orientaciones macroeconómicas.

El espacio geográfico latinoamericano se configura por efecto de las regulaciones del mercado; con la salvedad de las intervenciones de puro calado político que

43 De esto último, un libro que sigue siendo punto de referencia para América Latina es el compilado por VARAS (1987).

44 Con excepciones tan notables como la de SANTOS (1988).

ANEXO DE CUADROS

ECONOMIA																			
METODO	MPN/TCO	GRATEMALA	HONDURAS	EL SALVADOR	NICARAGUA	COSTA RICA	PANAMA	GTIBA	HABIT	REFRITO RICO	COLOMBIA	VENEZUELA	ECUADOR	PERU	BOLIVIA	FARAGOLAY	IRASIT	ARGENTINA	URUGUAY
RECIMIENTO ECONOMICO +5% 1994	●																		
RECIMIENTO ECONOMICO -3% 1994		●																	
RECIMIENTO ECONOMICO -3% 1994			●																
INFLACION GAIOPANTE +10% 1994				●															
INFLACION media 10-10% 1994					●														
INFLACION contralista -10% 1994						●													
IMPILACION DEUDA +10% 1994							●												
IMPILACION moderada de la deuda								●											
REDUCCION DE LA DEUDA 1994									●										
RONURO DEL DEFICIT PUBLICO 94										●									
DESFAJESTES SECTOR PUBLICO 94											●								

FUENTE: BANCALES PRELIMINARES DE LA ECONOMIA DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE 1994.

(EPAL, EL ESTADO DEL MUNDO 1995, ED. AKAL, ELABORACION PROPIA,

BIENESTAR	
Aumento significativo salarios 94	●
Predicción poder adquisitivo 94	●
Mayor redistribución ingreso 92	●
Menor redistribución ingreso 92	●
Familia urbana +25% hogares	●
Pobriza rural +25% hogares	●
Descenso índices de pobreza 92	●
Fuerza desempleo urbano +9%	●
Reducción desempleo urbano 92	●
Violencia urbana	●
Programas lucha contra pobreza 92	●

FUENTE: PANORAMA SOCIAL DE AMÉRICA LATINA, CEPAL 1994, EL ESTADO DEL MUNDO 1995.

EDAKAI, ELABORACIÓN PROPIA.

GASTO SOCIAL

Organizations can remove east-to-social links

Mann's exact social

卷之三

جغرافیا اسلامی

THE JOURNAL OF CLIMATE

EXTENSION SOCIAL SISTEMA EDUCATIVO

FUENTE: PAVORAMA SOCIAL DE AMERICA LATINA, 1971, 1974, LABORATORIO POLITICO

hoy tienen básicamente que ver con el voluntarismo de la descentralización regional del Estado en América Latina⁴⁵. El imperio del mercado, auspiciado por las políticas económicas neoliberales, tiene entre otros los siguientes efectos espaciales: (I) la polarización y reducción de la cohesión territorial con claros componentes de desintegración territorial (hecho muy visible en los procesos de privatización del transporte); (II) la «inutilidad» según dicha opción de mercado, de las políticas regionales, reorientándose éstas al mero asistencialismo político (asunto que mantiene desgraciadamente el clientelismo en la geografía electoral latinoamericana); y (III) la incapacidad del territorio regional de contratar a los procesos de dualización, ya que las élites políticas y sociales están preocupadas de hecho o de la problemática electoral o de los efectos de la globalización, respectivamente.

En cualquier caso, la lógica del mercado y la apertura externa desmantela las áreas urbanas tradicionales sin ventajas competitivas, y los espacios rurales que no ofrecen ventajas comparativas en el comercio internacional. Procesos territoriales que son de carácter mundial pero que en América Latina, como en general en el Sur subdesarrollado, carecen de los necesarios mecanismos de compensación y equidad tanto de carácter puramente territorial como de estratificación social del impacto de dichas reestructuraciones espaciales. La descentralización como respuesta política se torna insuficiente cuando ésta es malversada como una transferencia de los problemas sociales a las regiones, aportándoseles únicamente el discurso del achicamiento de lo público y del eficientismo económico⁴⁶.

En fin, la transformación económica ensayada en América Latina en la última década, ha desvertebrado amplias áreas territoriales; ha incrementado las desigualdades; ha polarizado los territorios eficientes, es decir, la modernización neoliberal ha tenido un completo éxito en aplicar en el territorio latinoamericano la lógica químicamente pura del mercado, con un absoluto desprecio a las necesidades básicas, por cierto, de los habitantes de dichos territorios. El problema capital es que no se vislumbra —excepto los experimentos de integración económica subregional— por dónde transita el futuro de la vertebración territorial en América Latina.

45 Véase, BOISIER (1992). Libro donde se sintetiza la tesis de la «construcción social de las regiones», vía la descentralización política y la competitividad productiva.

46 En el fondo con lo que nos encontramos es con un problema no solucionado en América Latina de política fiscal y de su impacto y redistribución territorial y progresividad social. Véase, HADDAD y OTROS (1989).

6. Bibliografía citada

- ALBURQUERQUE, F., DE MATTOS, C. y JORDÁN, F.—eds.—, *Revolución Tecnológica y Reestructuración Productiva: Impactos y desafíos territoriales*, ILPES-IEU/PUC-GEL, Buenos Aires 1990, pp. 531.
- AMIN, S., *La desconexión. Hacia un sistema mundial policéntrico*, IEPALA, Madrid 1988, pp. 357.
- ARGÜELLO, O., «Desarrollo Económico, Políticas Sociales y Población», *Notas de Población*, CELADE, nº 53, año XIX, Santiago de Chile 1991, pp. 9-48.
- BECKER, B. y EGLER, C.A., *Brasil. Uma nova potência regional na economia-mundo*, Bertrand Brasil, Rio de Janeiro 1993, pp. 267.
- BIRD, *Progreso Económico y Social en América Latina. Informe 1994*, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington 1994, pp. 290.
- BITAR, S., «Neoliberalismo versus neoestructuralismo en América Latina», *Revista de la CEPAL*, nº 34, Santiago de Chile 1988, pp. 45-65.
- BOISIER, S., *El difícil arte de hacer región. Las regiones como actores territoriales del nuevo orden internacional. Conceptos, problemas y métodos*, Centro de estudios regionales andinos «Bartolomé de las Casas», Cusco (Perú) 1992, pp. 214.
- BOISIER, S., «Las Transformaciones en el Pensamiento Regionalista Latinoamericano», CEDEPLAR, Belo Horizonte 1993, pp. 49.
- BOISIER, S., «La modernización del Estado: una mirada desde las regiones (Revoluciones, reformas, objetivos nacionales y el papel del territorio)», ILPES/DPPR, Santiago de Chile 1995, pp. 25.
- BOLAY, J.-C., CUNHA, A. y WAAS, E., *Hábitat popular y pobreza urbana en América Latina*, Escuela Politécnica Federal, IREC, Lausanne 1993, pp. 171.
- BORGES, M., «Dinâmica Econòmica, Divisao do Trabalho e Transferèncias Regionais e Internacionais de Recursos: O caso do Brasil», CEDEPLAR, Belo Horizonte 1993, pp. 29.
- CALDERÓN, A., «Inversión extranjera directa e integración regional: la experiencia reciente de América Latina y el Caribe», *Industrialización y Desarrollo Tecnológico*, informe nº 14, Naciones Unidas, Santiago de Chile 1994, pp. 29-75.
- CAMPOLINA, C., «Desenvolvimiento poligonal no Brasil. Nem desconcentraçao nem continua polarizaçao» en 1º *Encuentro Iberoamericano de Estudios Regionales «Territorios en Transformación»*, Sta. Cruz de la Sierra (Bolivia) 1991, pp. 53.
- CARDOSO, F.H. y FALETTO, E., *Dependencia y Desarrollo en América Latina*, Ed. Siglo XXI, México 1970, caps. I, II y III.
- CAZES, G. y DOMINGO, J., *Tiers Monde. Le Temps des Fractures*, Ed. Bréal, París 1994, pp. 313.
- CEPAL, *Transformación Productiva con Equidad*, Naciones Unidas, Santiago de Chile 1990, pp. 185.
- CEPAL, *El Desarrollo Sustentable: transformación productiva, equidad y medio ambiente*, Naciones Unidas, Santiago de Chile 1991, pp. 146.
- CEPAL, *Productividad, Crecimiento y Orientación de las exportaciones en Brasil: tendencias de largo plazo y hechos recientes*, División de Desarrollo Productivo y Empresarial, Santiago de Chile 1993, pp. 44.

- CEPAL, *Políticas para mejorar la inserción en la economía mundial*, Naciones Unidas, Santiago de Chile 1994, pp. 321.
- CEPAL, *El regionalismo abierto en América Latina y El Caribe*, Naciones Unidas, Santiago de Chile 1994 I, pp. 109.
- CEPAL, *Panorama Social de América Latina*, Naciones Unidas, Santiago de Chile 1994 II, pp. 206.
- DE MATTOS, C., «Modernización neocapitalista y reestructuración productiva y territorial en Chile, 1973-90», *EURE*, vol. XVIII, nº 54, Santiago de Chile 1992, pp. 15-30.
- DE SOTO, H., *El Otro Sendero. La Revolución Informal*, Instituto Libertad y Democracia, Bogotá 1987, pp. 317.
- FAJNZYLBER, F., *Competitividad Internacional: objetivo de consenso, tarea árdua*, ILPES, Doc. EIN/53, Santiago de Chile 1988, pp. 37.
- FERNÁNDEZ BAEZA, M., *Las políticas sociales en el Cono Sur (1975-1985)*, Cuadernos del ILPES, Santiago de Chile 1989, pp. 139.
- GRIFFITH-JONES, S. y SUNKEL, O., *Las crisis de la deuda y del desarrollo en América Latina: el fin de una ilusión*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires 1987, pp. 267.
- HADDAD, P.R. y OTROS, *Economía Regional*, Banco do Nordeste do Brasil, Fortaleza 1989, pp. 694.
- HIERNAUX, D., «De frente a la modernización: hacia una nueva geografía de México» en 1º Encuentro Iberoamericano....Sta. Cruz de la Sierra (Bolivia) 1991, pp. 56.
- HOPENHAYN, M., *Ni apocalípticos ni integrados. Aventura de la modernidad en América Latina*, Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile 1994, pp. 156.
- KOSACOFF, B. y BEZHINSKY, G., «New strategies of transnational corporations in Argentina», *CEPAL Review*, nº 52, Buenos Aires 1994, pp. 129-153.
- MANSILLA, H.C.F., «El mundo desarrollado y América Latina» en *Claves de razón práctica*, nº 46, Madrid 1994, pp. 44-54.
- MARCHENA, M., «El espacio regional latinoamericano», *Rábida*, nº 9, Huelva 1991, pp. 51-68.
- MARCHENA, M., «Claves y conflictos actuales del desarrollo regional en América Latina», *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, nº 15-16, Madrid 1992-1993, pp. 189-202.
- MARTÍN, J.F., *Estado y Empresas. Relaciones inestables (Políticas Estatales y conformación de una burguesía industrial regional)*, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza 1992, pp. 314.
- MIRANDA, E., *Cobertura, Eficiencia y Equidad en el área de Salud en América Latina*, Naciones Unidas (CEPAL), Santiago de Chile 1994, pp. 70.
- PERES, W., «Efectos dinámicos de la integración económica: aproximaciones analíticas», *Industrialización y Desarrollo Tecnológico*, Informe nº 14, Naciones Unidas, Santiago de Chile 1993, pp. 7-28.
- PNUD-AECI-MOPU, *Desarrollo y Medio Ambiente en América Latina y el Caribe. Una visión evolutiva*, MOPU, Madrid 1990, pp. 232.
- PREALC, *Deuda Social ¿Qué es, cuánto es, cómo se paga?*, Organización Mundial del Trabajo, Santiago de Chile 1988, pp. 124.
- SÁNCHEZ FERLOSIO, R., *Esas Yndias equivocadas y malditas. Comentarios a la historia*, Ediciones Destino, Barcelona 1994, pp. 293.

- SANTANA, R. —coord.—, *La question alimentaire en Amérique Latine*, CNRS, París 1990, pp. 233.
- SANTOS, M., *Espaço & Método*, Ed. Nobel, San Pablo 1988, pp. 88.
- SOJO, A., «El territorio y la descentralización en la agenda de la transformación productiva con equidad», *Notas de Población*, CELADE, nº 53, Año XIX, Santiago de Chile 1991, pp. 83-120.
- TOURAINE, A., «Argentina después de la tormenta», *Claves de razón práctica*, nº 30, Madrid 1993, pp. 14-20.
- TOURAINE, A., «Cuando Europa entra en el mundo», *Claves de razón práctica*, nº 42, Madrid 1994, pp. 12-17.
- VARAS, A. —comp.—, *Paz, desarme y desarrollo en América Latina*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires 1987, pp. 386.
- VAYSSIÈRE, P., *Nicaragua. Les contradictions du sandinisme*, CNRS, París 1988, pp. 215.
- VIDAL VILLA, J.M^a. —coord.—, *Amèrica Llatina, el Carib i Catalunya. Estructura i desenvolupament socioeconòmic*, Generalita de Catalunya, Barcelona 1992, pp. 335.
- VV. AA., «América Latina en la Economía Mundial» en *Síntesis*, AIETI, nº 19, Madrid 1994, pp. 146.
- VV. AA., «América Latina: balance de una década de ajuste y reformas económicas», *Información Comercial Española*, núms. 732-733, Madrid Agosto-Septiembre 1994, pp. 175.
- VV. AA., «¿Un futuro sin trabajo?», *DOXA*, nº 11/12, Buenos Aires, otoño-invierno 1994, pp. 80.
- WETTSTEIN, G., *Subdesarrollo y Geografía. Un manual para latinoamericanos*, Ed. Indice, Montevideo 1989, pp. 384.
- WORCEL, G., *El Mercosur en el período de transición. Funcionamiento institucional, participación empresaria e impacto sobre el comercio*, CEPAL-Argentina, Buenos Aires 1992, pp. 50.